

PRINT

## EDITORIAL

Sobre la luna se han tejido innumerables relatos, pasando por las más tiernas o cursis historias de amor hasta los terroríficos cuentos del hombre lobo. Se han ligado historias lunares -selenitas- a los biorritmos animales y vegetales, a la exacerbación de los delirios y locuras dispuestos en los anaqueles médicos. Esa extraña fascinación por la luna, que como línea de fuga desterritorializante por lo otro, que a distancia nos afecta, y nos afecta en relatos, mientras se lee el cuento, mientras nos enteramos de la historia. Unos momentos. A veces, presagio de mal augurio, cuando una nube atraviesa el círculo selene. Vaticinio de hecatombes, moneda de cambio, inspiración para astrólogos, charlatanes, poetas, científicos y enamorados.

Luna blanca, amarilla, roja.

Luna próxima por afectos, lejana por distancia. ¿Quién soñase caminar hasta ella? Un iniciático desvirolado. Analicémosla de cerca: contamos con muchos datos, no tiene atmósfera, su temperatura fluctúa demasiados grados, tiene polvo y rocas. Brilla por su ausencia la vida. Tiene a su cargo, simbolizar el límite de la depredación. Ahí, quien la ve, tan tierna, tan querida, tan soñada, tan loca.

Algunos humanos han estado de paseo allí, a un costo grandísimo que ahora podemos menguar, solo por una frase dicha desde su desértica superficie: "La tierra parece una luna azul".

Luna azul.

Quizá al verla, sentirla de lejos, nos llame a actualizar la realidad. Porque los pedazos de la luna -selene- que ya tenemos en esta tierra: desiertos, zonas erosionadas, sitios de no vida, hambre, miseria, a veces nos parecen lejanos y hasta tiernos, ajenos. "Es de los otros", los otros como virtuales depredadores. Los otros que contaminan, los que destrazan.

Quizá sintiendo la luna azul aprendamos a quererla. Podríamos apelar a la xenofilia que es tan cara a nuestras costumbres. De pronto, sintiéndola ajena, la extrañaremos. Ensoñemos, ahora sí, sobre el quehacer a su regreso si algún día la luna azul fuera nuestra. ¿Qué planes tenemos como individuos, como grupo, como humanidad? ¿Qué hay en la luna azul? Ante todo, Vida.

Pero VIDA es nombre que ya está reservado y para asignarnos el ISSN nos conminaron un cambio de nombre. Decidimos dejar el mismo, pero distinto, a distancia. Para contemplarla mejor, para recordar que en esta LUNA AZUL aún hay VIDA.

Luz Elena Sepúlveda Gallego  
Profesora Universidad de Caldas

Close Window